



Jordi Canal. HISTORIADOR

“Temo que tras el 28-A se confíe de nuevo en los independentistas para formar gobierno”

“No sacamos lecciones del pasado. Deberíamos haber aprendido que los nacionalistas siempre son desleales y no se contentan nunca” ■ “El escenario de una Cataluña independiente es difícil pero no imposible”

BEGOÑA F. ORIVE

JORDI Canal, autor de “Con permiso de Kafka. El proceso independentista de Cataluña” y profesor de la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, se sumó ayer con una ponencia al ciclo “Diálogos sobre Cataluña” en la Universidad.

—¿Cuándo surgió el ansia independentista actual?

—Durante mucho tiempo, a finales del siglo XIX y durante el XX, los independentistas eran minoritarios y dejaban su sueño para mañana. Es a principios del siglo XXI cuando el independentismo se convierte en mayoritario en el interior del nacionalismo.

—Pujol siguió una agenda de catalanización que ha formado a una nueva generación.

—Pujol tenía muy claro cuáles eran los instrumentos de nacionalización de una región: disponer de una televisión y una radio públicas (y tener mucho dinero para hacer una buena televisión), controlar la educación, y controlar la “fábrica” de funcionarios. Las tres cosas han funcionado muy bien. Solo hay que ver quiénes se movilizan más en el independentismo. La televisión pasó de ser de gran calidad, y muy nacionalizadora, a un instrumento solo de propaganda. Al controlar la educación y la lengua (además de recuperar el catalán), se vehiculó una visión del mundo y de Cataluña que es la que tienen las generaciones jóvenes en Cataluña. No es que Pujol tuviera claro que se iba a por la independencia. Pero puso las bases y debe haberse sorprendido muchas veces de su inmenso éxito.

—¿Cómo actuar después de ha-



Jordi Canal participó en “Diálogos sobre Cataluña” en la Universidad. | GUZÓN

ber transferido la educación a las comunidades autónomas?

—Deberíamos plantear cómo buscamos soluciones para el momento actual y para dentro de 20 años. El proceso no se revierte en dos meses. En el corto plazo está el artículo 155 de la Constitución, pero es todo muy delicado en el equilibrio actual de partidos políticos. Además, los partidos están pensando en el mañana y no en dentro de 20 años. Y salir de la situación actual en el medio plazo será imposible si no se actúa, como mínimo, sobre todos los elementos de nacionalización. Y sobre todo, sobre la

televisión, que hace un “contrajuzicio” cada día del juicio a los políticos presos. No puede ser que cada día salga Pilar Rahola a las ocho de la noche para dar las consignas para el día siguiente. Y también se debe dejar de utilizar la escuela como elemento de propaganda. Sin eso, que significa un trabajo largo, yo creo que no hay salida.

—¿El artículo 155 fue tibio o el único posible?

—Ambas cosas. No se había aplicado nunca y había que ir con mucho cuidado. Se necesitaba un respaldo amplio: el PP necesitaba a

Ciudadanos y al PSOE. Y la idea de convocar elecciones rápidamente (aunque ahora estamos en el mismo escenario) fue una forma de decir que no se iba a forzar la legalidad, aunque quizás fue un error porque no dio tiempo a desarticular nada. Pero el artículo 155 fue muy útil para marcar límites y decir que no se podía ir más lejos en la ilegalidad. El problema del artículo 155 en la actualidad es si es aplicable sin un flagrante atentado a la legalidad o si se puede aplicar por los continuos ataques a la legalidad. Creo que los constitucionalistas no lo tienen nada claro. Y para hacer frente al *procés* hay que ser inmaculados. No podemos cometer ningún error legal y eso significa no arriesgarse a ir más lejos.

—Las tesis independentistas calan en el exterior.

—Hay un éxito relativo en el exterior por incomprensión del Gobierno, las instituciones y los partidos de la oposición. Las imágenes del 1-O ayudaron a ello. Con el PSOE, Borrell planteó las cosas como se debían plantear (había que actuar en el exterior en ese nivel), pero me temo que no ha contado con todo el apoyo de Pedro Sánchez y del PSOE. Seguimos en esa batalla, que es fundamental para los independentistas, aunque la posición de la UE en 2017 fue un golpe para ellos. Pero en cuanto el Gobierno y las instituciones bajan la guardia, ellos dan un paso más.

—Varios gobiernos de España se han apoyado en el nacionalismo y el independentismo. ¿Hay que extraer alguna lección del pasado después de las elecciones de abril?

—Soy pesimista. Hace mucho que no sacamos lecciones del pasado. Después de 40 años, desde la

Transición, deberíamos haber aprendido que a los nacionalismos (al catalán, vasco y gallego) no se les contenta nunca y, en el fondo, siempre son desleales. Creo que nuestros gobernantes no quieren verlo. Temo que si alguien, después del 28 de abril, necesita los votos de los independentistas para gobernar irá a buscarlos a cambio de cesiones. Estoy pensando en Pedro Sánchez. Y es grave confiar en los independentistas (y en el nacionalismo en general) después de lo que ha sucedido desde 2016. Es de una ceguera absoluta.

—¿Imagina una Cataluña independiente en el futuro?

—Es un escenario difícil, pero no imposible. Depende de lo que seamos capaces de hacer más allá del día a día. Si no revertimos la nacionalización, las nuevas generaciones tendrán más peso en los resultados electorales. La independencia sería complicada en los primeros 10 años: financiar la deuda, quedarse fuera de la UE... Y sin independencia las cosas también van a ser complicadas, con una Cataluña partida en dos. El independentismo se ha convertido en la nueva religión, se cree en sus profetas y en que con la independencia se solucionarán todos los problemas. Ahí hay una tarea inmensa.

—¿Referéndum sí o no?

—No, salvo que por la vía democrática se cambie el marco actual. La legalidad es fundamental en un Estado democrático.

—¿Sin referéndum, cómo se llegaría a la independencia?

—No hay ninguna vía, salvo que se violenten las cosas como en 2017.

EN IMÁGENES



Una rata en plena Plaza Mayor

Una rata de considerables dimensiones provocó ayer algún que otro susto a primera hora de la mañana en plena Plaza Mayor. El servicio de Salud Pública del Ayuntamiento trabaja para detectar si es un caso aislado. L.G.



“La improvisación histórica”

En la Catedral tuvo lugar la conferencia “La improvisación histórica”, a cargo de Jorge García, dentro de las quintas jornadas de Música Antigua organizadas por el Conservatorio Superior de Música. L.G. | ALMEIDA



Dúo de violas de gamba

También dentro de las jornadas de Música Antigua del Conservatorio Superior, Calia Álvarez y Javier Aguirre ofrecieron un concierto de dúo de violas de gamba en la Catedral. L.G. | GUZÓN